

13° GRUPPO: L'ASCESA AL CALVARIO

María Encarnación Cabello Díaz



Foto: Beppino Tartaro

El Grupo 13° de los Misteri de Trapani es una composición escultórica de autor anónimo. En él, se representa el pasaje posterior a la Sentencia de Jesús en el pretorio.

Pilato entregó al Hijo de Dios para que fuera crucificado y entonces los judíos se apoderaron de Él:

“Y cargándose la cruz, salió hacia el lugar llamado de la calavera, que en hebreo se denomina <gólgota>” (Jn. 19, 17).

Como el peso de la cruz era grande, buscaron a alguien que le ayudara a soportar tal sufrimiento:

“Y a uno que por allí pasaba, de vuelta del campo, un tal Simón cirenense, padre de Alejandro y de Rufo, le forzaron a cargar la cruz de Jesús” (Mc. 15, 21).



Foto: Beppino Tartaro

Y así, Simón de Cirene se sitúa detrás del Señor, levantando suavemente la cruz en su parte posterior.

El evangelista San Lucas es el que relata con mayor detalle el Camino del Calvario:

“Seguía una gran turba de pueblo y de mujeres. Éstas se condolían y se lamentaban por él. Se volvió a ellas Jesús y

les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Antes bien llorad por vosotras y por vuestros hijos. Porque, mirad que vienen días en que se dirá: dichosas las estériles y los senos que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. En aquella hora dirán a gritos a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultádnos! Porque si en el tronco verde esto hacen, ¿en el seco qué se hará?” (Lc. 23, 27-31).

Sin embargo, otros autores como la monja agustina, mística y visionaria alemana, Beata Ana Catalina Emmerick, añaden elementos imaginativos a esta escena de dolor:

“Los alguaciles lo condujeron al medio de la plaza, donde vinieron esclavos a echar la Cruz a sus pies. Los dos brazos estaban provisionalmente atados a la pieza principal con cuerdas. Jesús se arrodilló cerca de ella, la abrazó y la besó tres veces, dirigiendo a su Padre acciones de gracias por la Redención del género humano. Como los sacerdotes paganos abrazaban un nuevo altar, así Nuestro Salvador abrazaba su Cruz”.

Incluso, describe cómo era la calle por la que subía Jesús:

“La calle por donde pasaba Jesús era muy estrecha y muy sucia; tuvo mucho que sufrir pasando por ella, porque los esclavos lo atormentaban tirando de las cuerdas; el pueblo lo injuriaba desde las ventanas, los esclavos le tiraban lodo e inmundicias y hasta los niños traían piedras en sus vestidos para tirárselas o echarlas bajo los pies del Salvador”.

En Trapani, L'Ascesa al Calvario está concebida como una composición preciosa. Resaltaría, sobre todo, el maravilloso rostro de Jesús. Es magnífico, tierno, doliente, es como la cara de un ángel que se ha hecho mayor, que ya no es un niño, pero tiene la delicadeza de los

ángeles. Sorprenden el perfil, la nariz, la boca, los dientes, pero sobre todas las cosas, me admiran sus ojos azules, claros, luminosos y, al mismo tiempo, tristes. La mirada hacia el cielo, con la boca entreabierta, inspira una gran ternura y compasión. Es único, insuperable, fascinante.



Foto: Beppino Tartaro

El autor de la imagen de Cristo es Antonino Giuffrida quien, en el año 1903, restauró todo el Gruppo y sustituyó la anterior escultura del Nazareno, de Pietro Croce.

Uno de los detalles más significativos que el escultor realizó en la nueva imagen lo constituye su mirada hacia el cielo, cambiando así con

respecto a la existente, cuyos ojos estaban dirigidos hacia los que le rodeaban.

Esta mirada hacia lo alto es peculiar en algunos autores clásicos, como por ejemplo, el Greco, cuyo *Jesús con la cruz auestas*, podría haber servido de inspiración a Giuffrida, siendo esto solamente una suposición, sin que se pueda asegurar nada en concreto. Pero sí encuentro una cierta similitud entre las dos imágenes.



Jesús con la cruz auestas, El Greco

Para mí, Jesús del Calvario es una de las imágenes más bellas *dei Misteri*. La corona de coral es espectacular, una pieza sublime que contrasta con el color azul de los ojos.

Cerca de Jesús, una mujer ataviada con ricos vestidos, enjuga su rostro en un lienzo que sostiene en las manos. Se trata de la figura de la Verónica, la cual no es mencionada en los evangelios sinópticos o canónicos, sino en los apócrifos y en las visiones de los místicos, como por ejemplo, la de la referida Beata Ana Catalina Emmerick:

“La escolta entró en una calle larga que torcía un poco a la izquierda, y que estaba cortada por otras transversales. Muchas personas bien vestidas se dirigían al templo; pero algunas se retiraban a la vista de Jesús, por el temor farisáico de contaminarse; otras mostraban alguna compasión de sus sufrimientos. Habían andado unos doscientos pasos desde que Simón ayudaba a Jesús a llevar la Cruz, cuando una mujer de elevada estatura y de aspecto majestuoso, llevando de la mano a una niña, salió de una bella casa situada a la izquierda y se puso a caminar delante de la procesión. Era Serafia, mujer de Sirac, miembro del Consejo del Templo, quien desde ese instante la conocieron por Verónica, de Vera e Icon (verdadero retrato), a causa de lo que hizo en ese día”.

El rostro de la Verónica de L’Ascesa al Calvario, inclinado levemente hacia la derecha, es muy dulce y complaciente. Me llama la atención, el paño que lleva, que no es pintado, sino con incrustaciones plateadas y adornos florales.

Con respecto a este paño, sigue diciendo la Beata Emmerick que su tejido era de lana fina y era costumbre llevarlo alrededor del cuello. Servía para socorrer a los afligidos y a los enfermos. Con él se les limpiaba la cara en señal de compasión.

Verónica guardó el sudario con el rostro de Jesús en la cabecera de su cama. Después de su muerte, se lo llevaron a la Virgen y, luego, a través de los Apóstoles, a la Iglesia.



Foto: Beppino Tartaro

Con respecto a la plata (argenti) de todo el conjunto, destaco, como es natural, la magnífica cruz, proporcionada de tamaño, no exagerada, sino muy bien calculada; las cadenas y colgantes, la corona de plata y maravillosos son los penachos y la armadura de los soldados.



Foto: Beppino Tartaro



Foto: Beppino Tartaro



Foto: Beppino Tartaro

Los dibujos de las vestimentas de todos los miembros del grupo escultórico son muy originales, porque no se trata de túnicas de color liso, sino que tienen diversos diseños. Las tonalidades son preciosas.



La composición del Gruppo sigue una línea diagonal, como era costumbre en el Barroco, en la misma dirección del brazo vertical de la cruz, como se puede observar muy bien en esta cartulina postal antigua.

Este maravilloso conjunto escultórico, perteneciente al *Popolo* de Trapani es uno de los más queridos y admirados por los trapaneses.

María Encarnación Cabello Díaz

Septiembre, 2010